

Preguntas incómodas, respuestas esquivas

escrito por Pablo Múnera

Es imposible resolver grandes problemas sin un buen diagnóstico. Una enfermedad delicada, una crisis económica, una problemática social, un conflicto interno, son problemas que precisan de un diagnóstico urgente y certero si se quieren solucionar. Un buen diagnóstico, sabemos, es gran parte de la solución.

A su vez, la calidad del diagnóstico depende, en primera instancia, de hacer las preguntas adecuadas, muchas veces incómodas, y no esquivar sus respuestas. En otras palabras, no venderse mentiras para evadir los problemas, por temor a enfrentarlos, porque lo único que logramos es represarlos, agravarlos y hacerlos insolubles.

Dejemos las cuestiones personales en pausa, para centrarnos en las sociales. Problemas como el narcotráfico, la delincuencia, la corrupción y la polarización, entre otros de nuestros grandes flagelos, tienden a agravarse más que a solucionarse, por eludir sus cuestiones fundamentales. Creativas y atinadas respuestas andan en búsqueda de buenas preguntas, pero si estas no llegan o las esquivamos, perpetuamos nuestros males, porque podemos cansarnos del mal, pero el mal no se cansa de nosotros.

Me permito entonces hacer unas cuantas preguntas relativas a los citados flagelos, para personas de todas las tendencias políticas, ideológicas y aun para los que se creen apolíticos, aunque sea imposible serlo.

- ¿El narcotráfico ha sido solo la causa de muchos de nuestros males, o también es la consecuencia de algunos de ellos?
- ¿Cree que el deseo de hacer una gran fortuna de forma fácil y rápida es el principal aliciente para meterse al narcotráfico, o hay un móvil más fuerte que ese?
- ¿El sector privado y la “gente bien” del país ha tratado de

inmunizarse frente al narcotráfico o lo ha consentido como un mal necesario porque dinamiza la economía y evita que se quiebre el país?

- Si “delinquir no paga”, como reza algún eslogan y programa social, ¿hay o puede haber, desde lo público o privado, una oferta institucional más atractiva que delinquir, para que esos que llamamos “delincuentes” dejen de serlo?
- ¿Por qué personas de la élite económica, política y cultura del país, como los Nule, los Moreno o Fernando Botero Zea terminaron también delinquiendo si “no lo necesitaban”?
- ¿Qué responsabilidad tienen los grandes empresarios del país en estas problemáticas, o solo han sido víctimas de las mismas y de quienes las generan?
- ¿Es posible la corrupción pública sin la corrupción privada?
- ¿Es mayor la corrupción pública que la privada?
- ¿Los que polarizan cada vez más el país son básicamente los políticos y las personas de izquierda o son los de derecha?
- ¿Los únicos que tienen ideología son las personas de izquierda o quienes simpatizan con ellos y sus ideas?
- ¿Cree que la popularidad y aceptación que tuvo Álvaro Uribe y la que aún conserva ha sido únicamente porque este es un país de derechas?
- Si se considera una persona de izquierda, ¿le reconoce aciertos o virtudes a Álvaro Uribe como persona y como político, y a sus gobiernos?
- ¿Considera que Gustavo Petro salió elegido presidente porque se “robó” las elecciones o porque “los jóvenes de ahora no piensan” o porque hay una conspiración internacional para entregarle Colombia al comunismo?
- Si se considera una persona de derecha, ¿le reconoce aciertos o virtudes a Gustavo Petro como persona y como político, y lo que lleva de su gobierno?
- ¿Qué hizo Daniel Quintero bueno por Medellín en su alcaldía, o no hubo nada bueno?
- ¿Federico Gutiérrez (Fico) es un monigote de Álvaro Uribe o una versión moderna del mismo?

Por supuesto que tengo mis respuestas, algunas de las cuales las he explicitado por este y otros medios. Pero mi invitación es a los lectores para que en sus grupos familiares o sociales pongan estas y otras conversaciones afines. Si no las pueden dar sin ataques personales ni estigmatizaciones entre los que discuten, con todo respeto les digo que no tienen derecho a quejarse de ninguno de esos males, porque usted, con esa actitud, como yo, contribuimos a perpetuarlos.

Menos aún me salgan conque “de política, religión y fútbol no se discute”, porque como lo plantea No Apto, evitar tales discusiones, es la razón por la cual nos matamos por política religión y fútbol.

Otros escritos de este autor: <https://noapto.co/pablo-munera/>